

Homilía de V Domingo de Pascua

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado”

Introducción

El imperativo evangélico de la Iglesia: Amarnos como Jesús nos ama, para que el mundo crea en El y sepa que somos sus discípulos.



D. Juan José Llamado González, OP
Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo de España

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 14, 21b-27

En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

Salmo

Salmo 144, 8-9. 10-11. 12-13ab R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi Rey.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles. Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/. Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1-5a

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: «He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y el “Dios con ellos” será su Dios». Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas».

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 13, 31-33a. 34-35

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros».

Pautas para la homilía

La comunidad de discípulos construye el reino de Dios, amándose los unos a los otros como Jesús ama

Las tres lecturas del V Domingo de Pascua, más el salmo, coinciden en su mensaje: el asombro por la expansión del Reino de Dios, misión propia de la Comunidad Cristiana que realmente lo es. La experiencia Pascual es un acontecimiento histórico concreto que traspasa, como las ondas expansivas del agua o de la luz, el tiempo y el espacio. Y la energía que lo mueve todo es la novedad absoluta que supone la muerte y resurrección de Jesucristo. No es una entelequia, es una Nueva Creación, una nueva realidad que ha de construirse. Obsérvese que el amor es el punto de inflexión de esta gran novedad y la energía que la dinamiza. Cuidado con el texto evangélico ese “como yo os he amado” no es una mera relación de comparación, sino un imperativo, un referente sin el

cual la vida cristiana y la misión evangelizadora no tienen alma ni eficacia.

El Proyecto del Reino de Dios, inaugurado por Jesús con su encarnación, muerte y resurrección, provoca un movimiento expansivo, como las ondas que provoca una gota de agua en un estanque. La noticia de que Jesús está vivo es una provocación constante para los que quieren encerrar la fe en una serie de conceptos, más o menos elaborados, pero sin ninguna base real. Ya decía el Maestro Eckhart que tener una idea de Dios no es conocer a Dios. Santa Catalina de Siena y Santa Teresa de Jesús insisten en que sólo por el encuentro con Jesús, vivo y resucitado, es posible encontrar verdaderamente al hombre (humanidad) y a Dios (deidad). El asombro de la Comunidad Cristiana consiste en que cuando se sigue de verdad a Jesucristo y se le anuncia sin miedo, con obras y con palabras, ocurre lo inesperado: ese Reino se expande y da frutos inmediatos. La Pascua inaugura una nueva creación, un nuevo modelo de relaciones, un nuevo modo de ser... unos cielos nuevos y una tierra nueva: ser en Dios porque Dios es en nosotros. La ternura y delicadeza de este acontecimiento supera lo imaginable. Pero es real y es posible, nada de utopías ideológicas. La gloria de Jesús, el mejor signo de su vida y el mejor eco de su Verdad es que sus discípulos se aman los unos a los otros, tomando como referencia el amor con que Jesús ama a los que le pertenecen. La Comunidad Cristiana, la Iglesia en todas sus manifestaciones locales, no tiene más instrumentos para su vida y misión, que el ser discípulo de Jesús, aprendiendo, y haciéndolo, a amar como El ama.

El imperativo evangélico de la Iglesia: Amarnos como Jesús nos ama, para que el mundo crea en El y sepa que somos sus discípulos.



D. Juan José Llamado González, OP
Fratnidad Sacerdotal de Santo Domingo de España

Evangelio para niños

V Domingo de Pascua - 19 de mayo de 2019



Mandamiento nuevo

Juan 13, 31-33a. 34-35

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Cuando salió Judas del Cenáculo, dijo Jesús: - Ahora es glorificado el Hijo del hombre y Dios es glorificado en él (si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará). Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.

Explicación

Hoy sólo un telegrama. Algo muy corto. Breve. Inolvidable. Lo más importante que dijo Jesús: QUE OS AMÉIS UNOS A OTROS COMO YO OS HE AMADO. ¡ Practicadlo !.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Jesús: Judas, lo que has de hacer, hazlo pronto.

discípulo1: ¿Dónde va Judas? ¿Falta alguna cosa para la cena?

Jesús: Judas y yo sabemos a dónde va. Los demás debéis escuchar con atención lo que voy a deciros.

discípulo2: Habla, Maestro, que te escuchamos.

Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

discípulo1: Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo.

Jesús: Y lo glorificará pronto. Hijos míos, me queda poco, muy poco para estar junto a vosotros.

discípulo2: ¡No!, ¡No puede ser! ¡Tú no te irás nunca!

Jesús: Os doy un mandamiento nuevo. Que os améis unos a otros como yo os he amado.

discípulo1: Maestro, ¿qué señal nos darás para que los demás sepan que somos tus discípulos?

discípulo2: Sí, sí, ¿cómo podrán reconocernos?

Jesús: La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os améis unos a otros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández